

CUATRO ORIENTACIONES PARA IMPULSAR UN CAMBIO POLITICO DESDE LA GESTION LOCAL PARTICIPATIVA

Las experiencias que hemos revisado en estos días nos dejan sentimientos contradictorios:

- a) A conformación de una corriente plural aun no articulada, pero muy vigorosa y comprometida con experiencias de innovación de la gestión local y la recuperación de algunos valores de un programa redistributivo, ético, de equidad y participación; pero a la vez,
- b) Una serie de interrogantes sobre la perspectiva que estos enormes esfuerzos tienen en el contexto de la globalización, de la crisis de los estados nacionales y de los impactos que tanto uno como otro tiene, aun sin conciencia en la calidad de vida de la población.

Las ideas que voy a expresar ese inscriben en ese agridulce que no deja de reconocer la potencialidad de estos esfuerzos, pero a la vez procura situar algunas de las problemáticas.

Parte de ellas se deben a la consustancial naturaleza limitada de la gestión de lo local. Es verdad que lo local tiene las ventajas de la proximidad de la población, mayor capacidad de integrar políticas publicas, cierta conciencia de identidad y sentido de pertenencia, posibilidades mayores de innovación de la gestión e incluso un clima cultural más adecuado que favorece la elección de propuestas más próximas la población, eventualmente más solidarias.

Pero también es verdad que sobre esos territorios operan impactos de decisiones políticas y económicas, cuyos resortes son distantes a la propia capacidad de esos gobiernos y actores locales. Particularmente los factores de desarrollo económico, los flujos de capital, la política de precios, los acuerdos comerciales, están cada vez más controlados pro nodos transnacionales. Otros factores como la distribución de la renta nacional, la localización de grandes proyectos de inversión o la formulación de política redistributivas, aun están en grana medida en la esfera de los gobiernos nacionales.

A estas restricciones objetivas y concretas se suman otras menos visibles que pudieran ser catalogadas como subjetivas, en tanto son parte de la conciencia de los actores que operan en las localidades. Muchos de los sectores sociales y políticos progresistas han volcado su energía a la construcción democrática de las localidades enfatizando su carácter local y su renuencia a entenderse de lo nacional. De hecho, el clima de lo local es propicio para desconstituir las fronteras de los debates ideológicos y programáticos y por lo tanto los sentidos de pertenencia a proyectos globales.

Así, es discurso recurrente aquel en el que la participación política es sustituida por la participación ciudadana, el debate ideológico y programático enmascarado en planes de acción y racionalidades técnico - instrumentales, las demandas históricas sustituidas por los intereses prácticos e inmediatos. Más todavía las pertenencias e identidades de localidad tiene mas fuerza que cualquier otra.

En ese razonamiento un espacio que se desdibuja con fuerza es el del estado nacional. Toma vigor la paradoja de la que habla Lechner en el sentido de que la globalización neoliberal está sentada en el control de los estados nacionales y el comando de su transformación, y que el discurso antiestatal enmascara la importancia de un dispositivo determinante en la nueva colonización de los territorios y ampliación de los mercados. Es sintomático que las nueve experiencias presentadas se encuentran en situación de oposición a sus respectivos gobiernos y que el producto de la oleada neoliberal en América latina este lejos de convertirse en la consolidación democrática supuesta por algunos y más cercana de la caracterización de estados patrimoniales o directamente oligárquico mafiosos.

Coloco este panorama para llamar la atención sobre cuatro orientaciones que deben ser consideradas:

a) el gobierno local no puede hacerse cargo de la autogestión de la pobreza provocada en otros ámbitos si al mismo tiempo no está articulada a proyectos nacionales

Es cada vez más evidente que los efectos en términos de productividad, competitividad y potencialidad productiva sobre las localidades es desolador. La naturaleza, el hombre (educación, condiciones de vida, desarrollo o apropiación tecnológica) es desastroso. Per a la vez creo que la vía de industrialización, capitalismo de estado, monoproducción agroexportadora es sin retorno. Un proyecto de desarrollo supone una articulación creativa de varios, diversificados y complejos dinámicas económicas mediadas por encadenamientos redistributivos.

En esa articulación redistributiva tiene un papel protagónico los gestores del territorio y esto a su vez supone la construcción del estado como una nueva alianzas, contrato social cultural y territorial. Esta noción debería orientar la discusión de los procesos descentralización hacia estados policéntricos con democracia social y territorial.

b) El gobierno local no puede hacerse cargo de los impactos de la globalización si al tiempo no esta inscrito en proyectos globales capaces de transformar esas mismas condiciones.

La culminación de la geopolítica bipolar del mundo ha desplazado la dicotomía de este - oeste o aquella de socialismo y neoliberalismo realmente existentes. La nueva condición desplaza las superficies d de contradicciones (para utilizar un termino habermasiano) a dos ámbitos que comienzan a adquirir fisonomía:

- la disputa global con el mundo del trabajo y la reproducción social protagonizada en punto pico como Seattle, Praga
- La confrontación con sociedades de base cultural y territorial. En esta segunda dimensión hay una cada vez as extendida red de sociedades locales que se conectan e intercactuan: desde la disputa por la presencia de las localidades en foros de decisión mundial hasta las mancomnidades locales por homologar sus regímenes ambientales.

c) Modelo de organización política es de democracia radical o democracia ampliada.

Democracia participativa más democracia representativa

- La participación no exime a las sociedades de construir su forma de representación y disputa política
- Eso supone que la gestión local debe suponer formas orgánicas y política de construcción. Sea cual sea la forma, aun si hay cuestionamiento de a los tradicionales formas partido es preciso construir formas políticas democráticas amplias, pero definidas de dirección y responsabilidad política.

d) La participación social y ciudadana debe ser pensada en dos dimensiones:

- De redistribución de poder fáctico concreto en dirección a modificar las particulares formas de que cada matriz de poder social tiene y,
- En un sentido de onda cultural larga como una verdadera cruzada de extensión de derechos y de ciudadanía. (cada época ha supuesto largo y conflictivos procesos de lucha por la ampliación de los derechos que, una vez instalados en la cotidianidad humanizan la vida humana)

Aun ideas en borrador que no eximen del tesón cotidiano de la construcción concreta y de la búsqueda de respuestas a las preguntas actuales.